

**Ponencia presentada en las  
1<sup>as</sup> Jornadas Críticas sobre Globalización.**  
Asociación Canaria de Estudios de la Globalización  
-A.C.E.G.-  
Las Palmas de Gran Canaria. Noviembre 2002

## El sujeto en la era de la globalización

Señas de identidad  
(miradas al espejo)

**Mario Testa**

*Un soneto me manda hacer Violante  
que en mi vida me he visto en tanto aprieto; ...*

### Resumen de Relatoría

**Autor: José Joaquín O'Shanahan Juan**

La desconexión de los individuos con los *otros* está siendo una de las pautas más perniciosas de la globalización neoliberal. En un mundo globalizado *no tenemos necesidad de hablar* unos con otros y se están creando condiciones para deambular por la vida *sin sentido*. Es el diálogo lo que permite crear condiciones para la construcción del *actor social* como sujeto. Los procesos de globalización acentúan el abandono de la identidad; nos impulsan a olvidar el pasado: "no hay futuro sin pasado".

Lo público, que era un lugar de encuentro y de construcción de la historia, se ha transformado en un lugar de no encuentro, un lugar sin identidad. Un espacio donde todo lo que sea *social* o *natural* está desapareciendo para ser reemplazado por lo construido o artificial, donde la relación no es entre personas sino entre consumidores y proveedores. Estamos asistiendo al deterioro de algunos *espacios públicos* importantes que fueron constitutivos de la vida social de nuestros países, en especial lo que se corresponde con la privatización de los servicios de salud o la educación. En este contexto se produce también la estructuración del espacio urbano y, podríamos añadir, del territorio.

El ponente propone con esta reflexión un cambio profundo en la forma de hacer política. La lucha contra los efectos negativos de la globalización implica nuestra propia transformación desde *sujetos potenciales* como individuos de una población inconexa, a *sujetos constituidos* implicados como agrupación (contrario a masa) formando parte de una *organización* (diferente a institución burocrática) como participante, militante o luchador (diferente receptor, consumidor, votante) que toma parte activa como actor social (diferente a habitante, población) del proceso de decisión en el nivel político y estatal.

La transformación del sujeto potencial en participante o militante de una organización o institución organizada, requiere la transformación previa en sujeto constituido y esto lo considera como la principal actividad de la política. Es decir que la construcción más firme, antes de llegar a los niveles político o estatal, ha de realizarse en los niveles no políticos: el individual, comunitario o institucional. La reflexión sobre la construcción de los actores sociales lleva a comentar el caso de Lula, como una esperanza ilusionante en esta era de la globalización, que su pueblo lo lleva a la presidencia de Brasil tras un proceso de veinte años y después de muchas alianzas incluso con grupos con los que esencialmente no está de acuerdo.

La continuidad entre sentimiento, pensamiento, discurso, acción, puede ser considerada como una identidad *plena*, cuya posibilidad en el capitalismo exacerbado de esta era de la globalización neoliberal, es inexistente en la práctica ya que el poder de dominación, característica central del mismo, requiere la fragmentación de esa continuidad: "Si digo lo que pienso, o hago lo que digo, pierdo poder".

## PONENCIA DE MARIO TESTA

### Para empezar

El tema que nos convoca hoy puede ser considerado desde muy distintos puntos de vista. Desde la vida propia de cada uno de nosotros, la que a veces compartimos durante algún tiempo con otro/a, o como la que compartimos con el resto de la humanidad.

Esa consideración de múltiples enfoques se coloca en el centro de una contradicción al tener que compatibilizar el estudio de un objeto epistémico muy concreto y específico en términos de tiempo, lugar, condiciones de contorno, con una mirada desde distintos puntos de observación en el que un mismo observador necesita ubicarse.

Ya nos lo había enseñado Marx cuando nos dijo que lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones lo que, directamente, alude a los múltiples enfoques mencionados, e indirectamente a la necesidad de diversas disciplinas que son las que nos permitirán la mirada plural.

Reaparece entonces la contradicción señalada, porque la ciencia -nos lo dijo Piaget- no admite esa fragmentación disciplinaria. La ciencia, como categoría analítica, se ve implementada mediante las disciplinas que aparecen, entonces, como conceptos operacionales. En el diálogo que se genera entre ambas se encuentra la respuesta a los interrogantes planteados (se “resuelve” la contradicción marcada).

Lo dice de esta manera John Berger, en el ensayo que dedica al arte de Durero:

*¿Por qué se pinta un hombre a sí mismo? Uno de los motivos, entre otros muchos, es el mismo que el que lleva a cualquier persona a querer que la retraten. Para producir pruebas, unas pruebas que seguramente le sobrevivan, de que ha existido. Su mirada permanece; y el doble sentido de la palabra inglesa «look», que significa tanto «aspecto» como «mirada», sugiere el misterio o el enigma contenido en esa idea. Su mirada interroga a quienes contemplamos el retrato intentando imaginar la vida del artista.*

Algunos de esos puntos de vista o niveles de observación son más pertinentes u obvios para los trabajadores de salud, como por ejemplo el biológico, ecológico, psicológico, demográfico y epidemiológico, pero otros menos pertinentes pueden resultar más significativos, como el filosófico, antropológico o sociológico.

Como consecuencia de esta multiplicidad, consideraré sólo algunas de esas disciplinas, las más cercanas a mi práctica. Por otra parte, es de sobra conocido que la parcialidad en la elección del punto de vista tiene consecuencias serias sobre la manera en que tratamos los problemas que se confrontan en la realidad, pero por lo mismo (es decir porque es conocido y se encuentra incorporado en lo que es el conocimiento común) podemos, en esta circunstancia, dejarlo de lado. Baste mencionar como ejemplo lo que se conoce como “modelo médico hegemónico”, cuyo fundamento principal es la parcialidad de lo biológico.

Lo anterior sugiere que es necesario adoptar algún procedimiento que nos oriente en lo que concierne a la ubicación conceptual desde la que observamos el tema y sus implicaciones. Es decir, no es lo mismo pensar la vida desde la biología que hacerlo desde cualquier otra disciplina, aunque también es menester reconocer que desde cualquiera de ellas estaremos observando el mismo “objeto” o pensando el mismo tema general. Como ejemplo retórico: la vida de la célula ¿es compatible con el significado de vida para la religión? (alguna religión.) Si esta pregunta suscita alguna

confusión o inquietud, piénsese en las discusiones y/o opiniones desencadenadas a partir del anuncio realizado a fines de noviembre 2000, respecto a la clonación de embriones humanos.

Para poner en evidencia esta contradicción y poder analizarla, utilizaré una categorización que facilite la tarea. Por eso y también para intentar llenar el vacío habitual entre las distintas disciplinas tributarias de un problema -con lo que se restablece la continuidad de las disciplinas científicas- dividiré esta presentación en torno a las nociones de “intra”, “inter” y “trans”, nociones derivadas de Piaget que se refieren a “procesos” de pensamiento.

Esos procesos consisten en mecanismos de pasaje que conducen de lo intra-objetal (o análisis de los objetos), a lo inter-objetal (o estudio de las relaciones y transformaciones) y de allí a lo trans-objetal (o construcción de las estructuras.)

La sucesión intra-, inter- y trans-, que reencontraremos en todos los dominios y en todos los niveles, es la expresión de las condiciones que las leyes de asimilación y de equilibración imponen a toda adquisición cognoscitiva.

Encuentro que estas ideas presentan una similitud -tal vez un homomorfismo- con la noción hegeliana de “momentos” del pensamiento, con el pasaje de la “cosa en sí” al “fenómeno” y de este a la “ley del fenómeno”.

La formulación hegeliana fue utilizada especialmente por Marx en relación con su estudio sobre las clases sociales<sup>1</sup>, dando a la idea de clase “en sí” el significado de pertenecer “objetivamente” a una determinada clase social. En cambio la clase “para sí” correspondería a la existencia en sus componentes de una “conciencia de clase”. Ambos aspectos han sido definidos por otros autores posteriores como “situación de clase” y “posición de clase”<sup>2</sup>.

La decisión de utilizar la formulación de Piaget y García corresponde a lo que entiendo una mayor adecuación con el problema a tratar, debido a que el proceso descrito no se detiene al llegar a la fase “trans”, sino que se continúa mediante la vuelta al inicial “intra”, constituyéndose así un movimiento dialéctico “espiral”, sin límites en su evolución posible, tal como la vida misma.

## **La vida en proceso**

El inicio para pensar la vida es lo que estudia la biología y tal vez el aspecto de la misma que mejor se adapte a la concepción de *primero*, en la definición hegeliana, sea la base codificada de la vida contenida en el ADN (*puro ser-en-sí... sin que pueda constatarse ese ser en ninguna de sus manifestaciones todavía de manera particular*), de manera que no hay una diferencia radical en el fundamento de la misma para cualquier nivel de expresión en el que se manifieste esa existencia, desde “la bacteria más aburrida en el intestino de una gallina” al decir de Marcelino Cerejido<sup>3</sup> hasta el más culto y sabio de los seres humanos.

Avancemos al nivel ecológico, para decir que su consideración resulta no sólo

---

<sup>1</sup> Karl Marx, *El capital*, Siglo XXI, México, 1981; original alemán del primer tomo 1872, del tercero (redactado por Federico Engels sobre las notas de Marx) 1894; véase de este último el capítulo LII en el tomo III del volumen 8 “Las clases”, lamentablemente inconcluso ocupando sólo menos de una página y media (página 1123 y siguiente.)

<sup>2</sup> Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase*, Orbis, Barcelona, 1985; original alemán de 1923. Véase en el primer tomo “Consciencia de clase”, páginas 109 a 150; y Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1988; original francés de 1987. Véase “Objetivar

el sujeto objetivante”, páginas 98 y siguientes, donde polemiza con Lukács.

<sup>3</sup> En su libro *Orden, equilibrio y desequilibrio*, Nueva Imagen, Buenos Aires, 1978.

pertinente sino también significativa, dado el nivel de agresión que la ecología viene sufriendo desde hace décadas<sup>4</sup>, aún por aquellos países que dicen defenderla. O los que, algo más sinceros, declaran que no van a atender los reclamos que los ecologistas, pero no sólo ellos, dirigen a quienes toman las decisiones al respecto. Así lo ha hecho hace poco tiempo el presidente de los Estados Unidos de América al rechazar frontalmente los acuerdos alcanzados en Kyoto.

El tema de la ecología podría presentarse diciendo que *la vida no tiene un propósito pero sí una lógica, y que si nuestro propósito es defender la vida debemos respetar su lógica*. El irrespeto a la lógica de la vida es tanto individual como colectivo: fumamos tabaco sabiendo el daño que produce, pero... seguimos fumando.

No respetar esa lógica en forma colectiva, como es habitual en muchos de los países del mundo, es arriesgar el futuro -y en algunos lugares el presente- de la humanidad (el agujero de ozono amenaza en especial al hemisferio sur, por el uso indiscriminado, sobre todo en el hemisferio norte, de los tetrafluorocarbonados; esa es una política suicida, ya que lo ecológico no tiene fronteras geográficas, y menos políticas.)

Pero tampoco es la ecología el mirador que vamos a elegir. Introdujimos esa breve reflexión para poder afirmar la ausencia de un propósito para la vida, para señalar ahora que esa ausencia de propósito no comporta la ausencia de significado, y tampoco la de sentido.

Hablar de sentido es cambiar la escala para pasar a lo estrictamente humano, ya que es difícil percibir ese sentido (en la forma que utilizo este término, que será explícito más adelante) en otros niveles de la vida.

Decir que la vida no tiene un propósito no significa que ninguna vida lo tenga, sino que no hay algo intrínseco o trascendente que forme parte de cualquier vida humana, aunque esta afirmación sería cuestionada por muchos. Al decir esto, cambiamos de nuevo de lo "inter" a lo "trans", donde ya no estamos hablando de "fenómenos" sino de las leyes -no sólo científicas sino también metafísicas- que los rigen.

También numerosos filósofos o pensadores sobre estos temas han afirmado que el propósito de la vida es la búsqueda de la felicidad<sup>5</sup>, o algún otro objetivo de ese tipo, lo que ha dado origen a distintas corrientes filosóficas a lo largo de la historia. Y en ese sentido comparto la crítica de la felicidad<sup>6</sup> que hacen Benasayag y Charlton, basada en recuperar la categoría tiempo.

### **Significado...**

El significado de la vida no es otro que la lógica que la sustenta, de manera que toda y cualquier vida tiene significado.

---

<sup>4</sup> Sus consecuencias son cada vez más evidentes, poniendo en serio riesgo el futuro de la humanidad.

<sup>5</sup> Fabio Rivas Guerrero, "La cultura anestesiada del Tamagotchi" (a propósito de «El malestar en la cultura»), *Rev.Asoc.Esp. Neuropsiq.*, 1999, vol. XIX, n° 70, páginas 245-249.

<sup>6</sup> Miguel Benasayag, Edith Charlton, *Crítica de la felicidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992; original francés de 1989. Algunos títulos del índice: "La felicidad es siempre para mañana", "Felicidad inmóvil y tiempo sin fallas", "El tiempo como moneda intercambiable o hacia un tiempo estallado", "Tiempo libre, tiempo alienado", "Un paisaje irregular del tiempo", "Pensar el tiempo", "Tiempo de ruptura, tiempo de lo nuevo, nuestra encrucijada".

No resisto la tentación de citar, (página 124): ... *En la actualidad todo ocurre como si nos encontráramos en el piso vigésimo de un edificio en llamas, cuyas salidas estarían irremediadamente clausuradas. En varias oportunidades, en el curso de los últimos sesenta años, grupos de personas saltaron por las ventanas creyendo encontrar en ello una salida válida. Y se estrellaron...*

Después del 11 de setiembre de 2001 ¡habría que agregar el "tiempo milagro"!

Y tomamos el término como lo hace Juan David García Bacca: "...un singular determinado y coherente... que proviene de la estructura de la cosa misma... y mantiene su unidad a lo largo de la historia de la humanidad y de la biografía del individuo"<sup>7</sup>. En esta definición, hemos tomado del autor citado tres frases que, a nuestro juicio, sintetizan de manera adecuada la idea de significado. En primer lugar aparece lo concreto (un singular -o sea único, no plural- determinado -preciso, definido- y coherente -sin heterogeneidad), luego se insiste en la firmeza del origen (porque proviene *de la estructura de la cosa misma* -no inventado por el investigador o el observador sino formando parte del fundamento propio -su "ser en sí"- del fenómeno que se observa o investiga), por fin la permanencia sin cambios históricos ni biográficos. En este último punto hemos expresado nuestro desacuerdo con el autor citado por las razones que damos en otro lugar<sup>8</sup>.

### **... y sentido**

Este regreso nos devuelve a la otra categoría que habíamos postulado como constituyente del propósito de la vida, que es el sentido de la misma. Volviendo a García Bacca diremos que el sentido es "*... un plural inconexo y folclórico tal como es el campo de los sentimientos*", de donde se deduce que ya no podemos atribuirle un único significado, por que es plural, ni tampoco que sea coherente, por que es inconexo, y además que se encuentra estrechamente ligado a cada quien, ya que es folclórico y está ligado al campo de los sentimientos. ¿Cuál es, entonces, el sentido de la vida?

O, para ponerlo en otros términos, ¿es posible concebir la vida sin sentido? Sin duda que sí, como nos lo demuestra todos los días el conocimiento de seres particulares que deambulan sin propósitos y sin destino, seres para quienes vivir es reproducir una cotidianidad monótona, en la que nunca se cuestiona nada, donde todo lo que existe es lo que debe existir porque así lo dictamina una tradición que se entiende como lo que la moral y las buenas costumbres han decidido para marchar por la vida. Pero esto no nos da respuesta a las vidas que sí tienen sentido, ya que no hemos logrado definir cuál sería este, lo que intentaré dilucidar en lo que sigue.

### **Marchar por la vida**

Marchar por la vida nos hace recordar al Canguilhem de *Lo normal y lo patológico*<sup>9</sup>, donde ese modo adquiere otro significado al adjudicarle nada menos que la capacidad de decidir acerca de lo que es "normal", lo que por lo tanto nos lleva a reconocer que la normalidad, en el sentido en que lo plantea este autor, se encuentra ligada no a una noción abstracta de individuo sino a una identidad como característica propia, irrenunciable, de ese particular individuo que lo distingue frente a todos los demás. Y esto es así porque se puede "marchar por la vida" de diferentes maneras, cada una de las cuales dejará su marca identificatoria (es difícil eludir el término) sobre la persona en cuestión, sobre "su" normalidad.

La identidad se construye como un proceso dialéctico, lo que equivale a decir que es un comienzo y un resultado: como comienzo desarrolla manifestaciones que interactúan con otras identidades, como resultado es un punto de llegada a lo largo de la vida de cada cual, de manera que se completa una espiral dialéctica cuyo resultado es una construcción social, es decir colectiva o que se da en los espacios de encuentro

<sup>7</sup> Juan David García Bacca, *Curso Sistemático de Filosofía Actual*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969, capítulo II "Ciencia", página 29 y siguientes.

<sup>8</sup> Mario Testa, *Pensar en Salud*, Lugar Editorial, 1993; véase en "¿Cuál Ciencia?" la sección 4. 'Las definiciones', página 26 y siguientes.

<sup>9</sup> Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI, México, 1986; original francés de 1966. "He aquí quizá por qué la patología ha tomado tan poco en cuenta hasta el presente ese carácter propio de la enfermedad que consiste en ser verdaderamente para el enfermo otro *modo de andar de la vida*" (página 62, énfasis en el original.)

de diferentes individualidades.

No cabe duda que el fin de cualquier construcción que tiene que ver con individuos es la muerte; de sí mismo pero no de lo que se construye. Todo esto apunta a la direccionalidad de esta construcción<sup>10</sup>, para la que propongo algo a mi juicio inalcanzable, que es la continuidad de sentimiento, pensamiento, discurso, acción (*pienso lo que siento, digo lo que pienso, hago lo que digo*<sup>11</sup>).

Una de las maneras de andar por la vida es aceptar lo que las costumbres arraigadas nos imponen, que incorpora sin críticas comportamientos que “siguen la corriente”. Seguidismo que desde hace varias décadas tiene expresiones, diríamos, paradigmáticas, todas las cuales obedecen a un patrón común, posible de percibir en diferentes manifestaciones de la vida cotidiana.

Así, hemos aceptado una pauta general que se ha impuesto como si fuera la manera lógica que debe regir todas nuestras formas de actuar en muy diversos ámbitos de nuestra vida social. La pauta es la desconexión con los otros. Su origen es difícil de rastrear, pero es fácil seguir sus manifestaciones: los mercados de bienes de consumo, por ejemplo, se han transformado en lugares donde no es necesario ningún intercambio verbal con nadie; entramos, recogemos un carro para colocar las mercancías, recorremos los pasillos tomando lo que deseamos adquirir, lo depositamos en el mostrador donde un/a silencioso/a cajero/a registra con una máquina los precios marcados en los paquetes y nos entrega el recibo donde figura el total (alternativa: puede mencionar la suma requerida), entregamos el dinero, recibimos el vuelto, colocamos los paquetes en la bolsa que está a nuestro alcance (no hace falta pedirla) y nos retiramos sin haber tenido la necesidad de pronunciar una sola palabra.

Volvamos a casa, donde a la hora del almuerzo o de la cena podremos sentarnos frente al televisor (no frente al otro comensal) mientras ingerimos el alimento y habremos eliminado también la necesidad de hablar con nuestros familiares. Y podríamos seguir con los juegos, cada vez más centrados no en lo lúdico (que requiere básicamente de la comunicación con los otros) sino en lo competitivo (para lo que es necesario concentrarse en uno mismo), o con la comunicación, realizada en su mayor parte vía correo electrónico (no cara a cara, no telefónica, no epistolar.)

En el pasado quedaron las conversaciones sobre la vida y la muerte que se mantenían con las personas que nos facilitaban las compras en el almacén (ya casi desaparecido) o los comentarios con familiares o amigos durante la comida, o los juegos de salón donde se tramaban complicidades que facilitaban el enfrentamiento con los avatares cotidianos.

Dije que el origen de la pauta de desconexión es difícil de rastrear. Rechazo la idea de un deliberado maquiavelismo -que podría fundamentarse diciendo que hablar es el principio básico y la herramienta que permite “ponerse de acuerdo”-, pero no puedo dejar de notar que existe un paralelismo con la organización de tipo burocrática

---

<sup>10</sup> *¡Vade retro!*, vuelve a aparecer aquí, inesperadamente, la idea de una imagen objetivo, tan duramente rechazada en todos mis otros trabajos.

<sup>11</sup> La frase recuerda —en el nivel colectivo— a la comunidad ideal de diálogo de Habermas, lo que es prueba de su imposibilidad, ¡por lo menos en el capitalismo subdesarrollado dependiente!; *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987; original alemán de 1971.

de los procesos de trabajo, base fundamental de la prioridad de la eficiencia (normal o patológica) de los mismos, en la que tampoco es necesario hablar para que las instituciones funcionen, ya que la cadena de gestión sólo requiere la circulación de expedientes o memorandos entre funcionarios, no el contacto entre seres humanos.

Lo que surge de la descripción anecdótica de mercados, hogares y juegos, sumado a la breve reflexión acerca de los procesos de trabajo, nos está indicando que “hablar”, o mejor “dialogar”, es el primer paso hacia la conformación de una organización, de manera que uno de los resultados del comportamiento señalado es dificultar la organización de personas o grupos que puedan proponerse objetivos comunes.

El tema de la organización adquiere entonces una dimensión muy significativa para nuestro propósito de analizar el tema que nos hemos propuesto. Ello nos lleva a formularnos algunas preguntas que nos permitan ordenar nuestro pensamiento. ¿Quién organiza?, ¿cómo?, ¿para qué?

### **Para qué**

Comenzando por el último interrogante resulta claro que no todos los espacios donde se plantea la cuestión tienen la misma importancia o significación. Los procesos de trabajo han sido, por lo menos desde los inicios del capitalismo, una arena fundamental en relación con los procesos organizativos en cuanto herramienta central de los aspectos básicos del funcionamiento capitalista: la producción de excedente, la acumulación de capital, el control del proceso productivo, la productividad, la competitividad, la permanente contradicción -a veces transformada en conflictos- entre el capital y el trabajo. Sobre la organización de los procesos de trabajo se construye, entonces, todo el aparato -conceptual y técnico- del desarrollo capitalista, pero no sólo de éste.

Junto con las consecuencias económicas de esa organización, aparecen también las correspondientes a los aspectos sociales en forma de valores, ideologías y toda una constelación de comportamientos y modificaciones de la subjetividad -de las personas y de los colectivos- que acompañan a los aspectos organizativos propiamente tales.<sup>12</sup> Quiere decir que la respuesta a nuestra pregunta respecto de los procesos de trabajo no puede ser respondida con un sencillo argumento “económico”: se organiza para aumentar la productividad a lo que se agrega, por añadidura, los otros aspectos mencionados. Porque hay cuestiones subjetivas en ese para qué, cuya respuesta establece un mundo de diferencia como intentaremos mostrar en el curso de este texto.

### **Cómo**

¿Cómo se organiza?, es la pregunta clave, a cuya respuesta están destinadas bibliotecas de literatura de organizaciones que, en general, no contextualizan históricamente la situación que en teoría resuelven. Pero aquí la teoría “pura” no alcanza para dar cuenta de una situación que excede lo teórico o, mejor dicho, una cierta concepción de lo teórico que se fundamenta en la ausencia de intermediaciones canalizadas por los sujetos que conforman el problema.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Una discusión más amplia del tema de las organizaciones e instituciones en: Mario Testa, “Análisis de instituciones hipercomplejas” en *Agir em saúde, um desafio para o público [Praxis en salud, un desafío para lo público]*, Emerson Merhy y Rosana Onocko, organizadores, HUCITEC y Lugar Editorial, São Paulo y Buenos Aires, 1997. Véase en especial páginas 27 y siguientes.

<sup>13</sup> Como consecuencia de la inscripción casi universal de la teoría de organización en el ámbito epistemológico funcionalista, donde las intermediaciones funcionan como “caja negra” (esta es la razón por la que la teoría de

## ***Los aparatos conceptuales***

Para tomar debidamente en cuenta esa circunstancia, vamos a completar nuestro aparato conceptual, planteando un doble enfoque analítico cuyo núcleo será, por una parte, la categoría “sujeto” y, por la otra, la consideración explícita de las intermediaciones que intervienen en los procesos de transformación de unos sujetos en otros. Esto significa, implícitamente, que ambas categorías -sujeto e intermediación- son “categorías analíticas”, es decir, que permiten la comprensión del problema bajo estudio.

Esas intermediaciones van a aparecer como el momento particular del sujeto genérico, conformado por los niveles comunitario, institucional y político, dentro de los cuales el papel más destacado va a estar a cargo del segundo y en especial de la relación que se establece entre los conceptos de institución y organización, que representan lo potencial y lo constituido, en ese nivel.

A su vez, el nivel comunitario, a través de la agrupación, intermedia entre el sujeto específico y la organización, en tanto que el militante del nivel político juega el mismo papel entre la organización y el actor social en el Estado. Pero estas caracterizaciones quedarán aclaradas más adelante, al realizar su descripción de manera precisa.

### *Los niveles y el estado de organización*

Para intentar aclarar los procesos de transformación voy a utilizar un primer aparato conceptual con una visión múltiple construida por cinco niveles desde los cuales observar la génesis, la posición y el significado del sujeto en cuanto a sus estados organizativos. El proceso genético estará contenido en la transformación, para cada nivel de observación, del sujeto potencial desorganizado en un sujeto organizado lo que le permitirá asumir su papel fundamental.

Es necesario aclarar lo que, en el contexto en el que trabajo, significa para mí el término “sujeto”, dado que el mismo admite varias y encontradas acepciones, como lo señalan las 7 del Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española (vigésima edición, Madrid, 1984), o mejor aún las 20 de la tercera edición del Novo Aurélio Século XXI (Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1999) para el “sujeito” del idioma portugués.

En este último texto las seis primeras acepciones se refieren al individuo que está impedido de actuar (“súbdito, esclavizado, constreñido, obediente, dependiente, pasivo”) en tanto que la duodécima se refiere al que actúa (“el individuo real, que es portador de determinaciones y que es capaz de proponer objetivos y realizar acciones”), generando una dificultad de comprensión que responde a condiciones objetivas, para referirnos con este otro término (también ambiguo) a lo que la realidad nos muestra en la vida cotidiana.

El cuadro donde se presentan los componentes y sus articulaciones contiene una serie de definiciones implícitas. La primera línea corresponde al sujeto potencial o estado de organización caótica (esta adjetivación es sin duda exagerada, pero entiéndasela con el significado de la definición adoptada.) La segunda línea presenta el resultado de la constitución del sujeto, en su forma más desarrollada. Una tercera línea define como singular el nivel individual, particular los niveles comunitario, institucional y político y universal el correspondiente al Estado.

---

sistemas es tan cara para ese ámbito.)

Las flechas señalan las posibilidades de transformación, que comienzan con el individuo y sus potenciales desplazamientos a “masa”, “funcionario”, “consumidor votante” o “habitante” en su misma línea, pero también su transformación en “sujeto” al atravesar la barrera entre lo potencial y lo constituido. Ese mismo pasaje existe para los niveles comunitario e institucional, pero no para el político y estatal, lo que significa que la transformación en “participante”, “militante” o “luchador”, requiere la transformación previa en “sujeto constituido”.

Es imposible enfatizar en exceso esta última afirmación ya que significa, ¡nada menos!, que la principal actividad de la política, o la construcción de su base firme, se realiza en los niveles no políticos -individual, comunitario, institucional- de estas consideraciones acerca del sujeto.<sup>14</sup> Es como decir que, una vez que se llega a los niveles político y estatal, la política *ya está*.

Nótese el doble uso del término “sujeto” como definición general que abarca tanto lo potencial como lo concretado y como la forma que asume esa generalidad en el nivel individual.

SUJETO	NIVELES					Estado de organización
	Individual	Comunitario	Institucional	Político	Estatal	
Potencial	Individuo → ↓	Masa → ↓	Institución (funcionario) ↓	Receptor → (consumidor) (votante)	Población (habitante)	Caótica
Constituido	Sujeto →	Agrupación →	Organización (analizador) →	Participante → (militante) (luchador)	Actor social (decisor)	Organizada
Concepto <sup>15</sup>	Singular	particular			universal	

Otro componente básico del cuadro son las flechas; no por lo que señalan sino porque introducen en forma gráfica la idea de proceso, de génesis y en particular de génesis histórica. Dicho en otros términos: ¿qué es lo que determina la transformación de individuo en sujeto, de masa o comunidad en agrupación, de institución en organización? o ¿cómo se pasa de individuos a masa o comunidad, de estos a instituciones, a consumidores votantes o a población?

Y también: ¿cuáles son las condiciones que hacen que los sujetos se agrupen, las agrupaciones se organicen, las organizaciones devengan en militantes y éstos en actores? Estos interrogantes, derivado del original acerca de cómo se organiza, serán dilucidados más adelante.

<sup>14</sup> Lo que recuerda una afirmación mía anterior respecto a que el contenido político de la política se encuentra en la estrategia. Véase *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995; primera edición 1989. Parte I “Pensamiento Estratégico”, capítulo 1.2 “Política y estrategia”, sección 1.2.1 “Cuestiones de transparencia y opacidad”, página 26.

<sup>15</sup> Véase el §91 de la *Lógica Breve* de Hegel, (original alemán de 1817; la versión actual es una traducción del francés realizada por Juan Samaja) en la tercera parte del texto *Semiótica y Dialéctica*, *op.cit.* (Tercera parte “El concepto”, Primera sección, página 261 y siguiente.)

### La relación institución / organización

Otro de los aparatos conceptuales con que se puede pensar la respuesta al interrogante planteado, parte de considerar una diferenciación entre el continente de los procesos de trabajo, que siempre es una institución, de las formas organizacionales que ocasionalmente contiene. Lo que identifica en esas formas su principal componente: el sujeto.

El sujeto de la relación institución/organización es siempre un sujeto compuesto o colectivo. Entiendo entonces por tal a un agrupamiento de individuos que puede asumir una de dos formas principales: organización o institución<sup>16</sup>. Como este uso del lenguaje no es el habitual me veo obligado a aclarar de nuevo el significado que asigno a estos términos.

En ambos casos se trata de un grupo de personas, pero la organización es un agrupamiento de individuos con un propósito común; se reúnen para alcanzar algún objetivo en torno al que generan consenso. Institución es también un agrupamiento de individuos sometidos a una norma que los obliga a ciertos comportamientos “institucionales”. Se reúnen porque están obligados a hacerlo.<sup>17</sup>

Ambas caracterizaciones son independientes; una organización puede ser una institución (si se formaliza) y una institución puede ser una organización (si se organiza, es decir, si encuentra la manera de generar consenso en torno a objetivos propios, más allá de las obligaciones fijadas por las normas.) En síntesis:

Relación Institución Organización		Institución	
		Sí	No
Organización	Sí	Consenso formal	Consenso informal
	No	Formal sin consenso	Grupo vacío

El consenso formal de la celda superior izquierda puede ser alcanzado por cualquiera de las vías que se identifican en el cuadro: una organización que se formaliza o una institución que se organiza. Ambas definen cuestiones y génesis distintas: en el primer caso un grupo que se reúne sobre la base de intereses comunes, en algún momento de su existencia informal resuelve pasar a regirse por un conjunto de normas que lo institucionaliza (se representa en el cuadro por el pasaje de la celda superior derecha a la superior izquierda), en tanto que el segundo es la conquista de una mística de trabajo por una institución cuya creación no implica esa especial visión de una misión que se debe cumplir más allá de las obligaciones que fijan los reglamentos (desplazamiento de la celda inferior izquierda a la superior en la misma columna.

<sup>16</sup> Mario Testa: *Políticas y Estrategias de PROFE*, documento interno de trabajo para el Programa Federal de Salud del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, 2000.

<sup>17</sup> Los términos “para” y “porque” tal como se los utiliza aquí, originarios de la fenomenología, sugiere una similitud —con los debidos recaudos— con la formulación hegeliana “en sí y para sí”. Para profundizar en su examen consultar la *Lógica de la Propedéutica* o *Lógica Breve* de Hegel en el texto de Samaja citado y el capítulo “Conciencia de Clase”, en el volumen 1 de *Historia y Conciencia de Clase*, Georg Lukács, *op.cit.*

Por último, el grupo vacío es un grupo sin consenso ni formalización, cuyo ejemplo podría ser lo que se conoce como masa y tal vez también comunidad, pero con la potencialidad de adquirir una o ambas de esas características (por eso el nivel “comunitario” del cuadro anterior forma parte del momento particular del sujeto, o de la intermediación que ya señalamos).

Ya tenemos un principio de respuesta para nuestra segunda pregunta: se organiza mediante la búsqueda de consenso para lo que, como es obvio, no existen respuestas obvias pues circunstancias diferentes darán origen a formas diversas para encontrar los caminos necesarios del acuerdo.

Sin embargo, es posible decir algo más, ya que en cualquier caso se requiere, de parte de los involucrados en la situación, de un compromiso con la organización, junto con la responsabilidad por el cumplimiento de los objetivos institucionales. A su vez, de parte de la institución, es menester que se reconozca la subjetividad -aún la presente en forma de deseo- de los trabajadores involucrados, con sus necesidades que van más allá de los objetivos institucionales. Esta relación de ida y vuelta entre los trabajadores y la institución juega un papel básico en una teoría organizacional que supere las tradicionales carencias que presentan las teorías formuladas en los países capitalistas desarrollados.<sup>18</sup>

El principio de organización va más allá de la búsqueda de consenso, ya que rige también para situaciones en que la conciencia no forma parte del problema. Tal vez el mejor ejemplo lo constituya el hecho de que los mismos componentes que conforman la base del ADN existen en todos los niveles de la vida biológica. La diferencia, como es obvio, no puede estar dada sino por la organización de esos componentes. Este fenómeno, cuya frecuencia en la naturaleza es prácticamente infinita, es la manifestación más potente de la capacidad antientrópica de la naturaleza y *a fortiori* de la vida. Afirmación que contradice una de las más frecuentes opiniones acerca de la sociedad y su naturaleza entrópica, que se repite con insistencia -y, diría, irresponsabilidad- por muchos trabajadores de las ciencias sociales que postulan la vigencia del difícil segundo principio de la termodinámica, válido para los sistemas físicos con clausura<sup>19</sup>, para los sistemas sociales.

## Quién

Vayamos entonces a nuestra tercera pregunta, acerca de quién es el organizador. Si volvemos al cuadro correspondiente al primer aparato conceptual, percibiremos que hay una doble posibilidad, representada por las flechas verticales y horizontales; es decir, se puede organizar para modificar el estado de organización, o se puede cambiar de nivel, o las dos cosas. En ambos casos se trata de un proceso que requiere de alguna instancia que se ocupe de orientar, dirigir o administrar el mismo.

---

<sup>18</sup> Mario Testa, *Pensar en Salud*, op.cit., véase “Tendencias en planificación”. Para un ejemplo del tipo de formulación a la que nos referimos, véase Gastão Wagner de Sousa Campos, *Um método para análise e co-gestão de coletivos*, Hucitec, São Paulo, 2000.

<sup>19</sup> Y sin embargo... La noción física de “clausura” como “cierre” implica la ausencia de comunicación de lo clausurado con el exterior. La similitud con la pauta de desconexión descrita sugiere que cuanto mayor sea ésta, más se aproxima la sociedad a una situación entrópica.

### ***De potencial a constituido***

Veamos en primer lugar lo que corresponde al tránsito entre lo potencial y lo constituido (individuo ↓ sujeto, masa o comunidad ↓ agrupación, institución ↓ organización).

#### **Nivel individual**

En el nivel individual la responsabilidad de la transformación se encuentra en el individuo mismo que se transforma; es lo que desde el punto de vista de la psicología se conoce como construcción de subjetividad.

El individuo es el organizador de su transformación en sujeto, y a pesar de que puede ser ayudado en esta tarea, no puede eludir su responsabilidad sobre la misma. Esto genera una uniformidad que no se va a repetir en los restantes niveles, de modo que su estudio puede resultar muy significativo para el análisis del fenómeno que llamo “constitución del sujeto” y al que volveré a referirme más adelante.

#### **Nivel comunitario**

En el nivel comunitario las cosas se presentan con mayor complejidad, entre otras cosas por la ambigüedad del concepto de comunidad. Admito la existencia de dos colectivos dentro de este nivel: por una parte el señalado en el cuadro con el término “masa” y por otro el que corresponde a “comunidad”. Ya los habíamos encontrado en el otro aparato conceptual, como el grupo vacío de la relación organización/institución.

Entre ambos existe una diferencia significativa ya que el primero se conforma por el simple agregado de individuos, de inicio sin elementos integradores claros (aunque el hecho de estar juntos debe significar algo), en tanto que para el segundo es imprescindible algún componente integrador, algún interés común, por impreciso y aún conflictivo que sea; por ejemplo una “comunidad” de vecinos, cuyo único interés común puede ser el de una convivencia sin tensiones desagradables. En otros casos el interés puede identificarse mejor, como en una comunidad de trabajadores.

La imprecisión de los conceptos utilizados en este nivel (tanto “masa” como “comunidad” no tienen una definición precisa -en el sentido estructural, como puede serlo la noción de “clase social”- en la literatura sociológica o política), además de su papel mediador secundario, hace que no se pueda establecer un significado definitivo para esta categoría, como puede verse si se replantea la posición que ocupa separando un nivel para “masa”, más próximo a individual, y otro para “comunidad”, que sería intermedio entre el anterior y el institucional.

Si adoptáramos esa posición, la “masa” tendría una similitud con el “individuo” del nivel anterior sin trazas de identidad, en tanto que la “comunidad” habría alcanzado un nivel organizativo superior, al existir la posibilidad de una identificación parcial, aunque no completa (la comunidad podría autoafirmarse como “ésta comunidad”, aún sin estar organizada como se refiere a continuación).

La diferencia señalada tiene su correlato en lo relativo a la instancia organizadora en cada caso. Para la masa el organizador es externo, viene de afuera. El texto donde Sigal y Verón analizan los discursos de Juan Domingo Perón<sup>20</sup>, señala

---

<sup>20</sup> Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa,

como una de las características centrales del personaje que se trataba de alguien que “venía de afuera”, de la institución militar en sus primeros períodos de gobierno o del exilio en España en su último período presidencial, y que por lo tanto no estaba inserto o formando parte del grupo cuya organización comandaba.

La relación líder–masa que se establece bajo estas circunstancias no tiene parangón con ninguna otra de las situaciones examinadas aquí. Pero constituye un factor básico de la aglutinación de la clase obrera que, a pesar de frondosos antecedentes en ese sentido, nunca había alcanzado la representación que logra establecer durante la vigencia del régimen peronista.<sup>21</sup>

En cuanto a la comunidad, la diferencia es que el potencial organizativo, de manera similar al caso del individuo–sujeto, se encuentra en la comunidad misma, lo que no significa que esa posibilidad se concrete. La concreción del potencial auto–organizativo depende de otras circunstancias, también externas, lo que establece una similitud parcial con el caso de la masa. La circunstancia externa varía en cada caso, pero siempre es algo que pone en tensión el interés común de la comunidad.<sup>22</sup>

Ningún organizador externo aparece en el caso de las madres o abuelas de Plaza de Mayo, pero el factor que produce la tensión es claro: el reclamo por la “desaparición” de sus hijas/os o nietas/os en un ambiente social indiferente u opuesto, y en un ambiente político francamente hostil hasta el nivel del terrorismo, simbolizado en la siniestra figura de uno de los representantes de la marina: el asesino Alfredo Astiz, “obediente debido”. Así, la comunidad de madres o abuelas se conforma como agrupación y genera una dinámica que va mucho más allá del reclamo.

### **Nivel institucional**

Para el nivel institucional ya se han discutido sus aspectos principales sobre la base del otro aparato conceptual. Resta señalar que el organizador de la transformación es el analizador, tal como lo define Lourau.<sup>23</sup> El analizador puede ser externo a la institución o interno a la misma; es decir, puede ser un funcionario que asume ese papel, lo que conlleva cierto riesgo si es interpretado como una amenaza por los grupos directivos, que puede estar dirigida contra esos grupos o contra la misión o las funciones institucionales. En cualquier caso, el funcionario puede confrontar el riesgo de despido o de limitación de sus actividades por desplazamiento a otras posiciones para impedir su acceso a lugares desde donde realizar su actividad organizadora. Cuando el organizador es externo, generalmente debe mediar un “contrato”, no necesariamente formal, entre los funcionarios que intentan crear una organización intrainstitucional y el organizador.

Los niveles institucional, comunitario y político, son espacios de intermediación que, por lo tanto, juegan un papel básico en los procesos transformadores. Esa intermediación se realiza entre lo que ocurre con los individuos y su posible

---

Buenos Aires, 1986.

<sup>21</sup> La “doctrina” peronista está contenida en los libros escritos por el líder de ese movimiento. En lo que respecta al papel de Juan Domingo Perón como organizador de masas, sus consideraciones forman parte del libro *La comunidad organizada* escrito en la década del 40.

<sup>22</sup> La descripción realizada de este nivel muestra como las discontinuidades establecidas —entre niveles y entre estados de organización— no se corresponde con la realidad, que funciona sobre la base de transformaciones continuas o con múltiples intermediaciones

<sup>23</sup> René Lourau, *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988; original en francés de 1970. “Se denominará analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, *provocarla, obligarla a hablar.*” Página 282 (énfasis en el original.)

transformación en sujetos, tal como se ha detallado, y los siguientes espacios que son los implicados en los procesos históricamente significativos, aunque no puede descartarse que las transformaciones que acabamos de considerar como intermediadoras no tengan significado histórico, sino que el mismo se manifiesta en los espacios de lo cotidiano, o lo que Ágnes Heller llama el “pequeño mundo”, sobre el que comentaré más adelante.

### **Niveles político y estatal**

Reitero que en los niveles político y estatal no existen organizadores que motoricen el pasaje de potencial a constituido (de “consumidor” o “votante” a “militante” o “luchador” o de “habitante” a “actor social” o “decisor”), sino que la aparición de un sujeto constituido y no un mero receptor o poblador requiere de su conformación como sujeto en alguno de los niveles anteriores: individual, comunitario o institucional.

El tema aquí no es la transformación del sujeto potencial en constituido, sino la de una verdadera participación, no manipuladora, simbolizada en la capacidad de acceso a la posibilidad de decisión en las cuestiones políticas, es decir, en las que afectan significativamente a la vida de la gente, de toda la población, constituidos o no como sujetos sociales. Pero esta posibilidad requiere de pasos previos, algunos de los cuales ya he descrito antes y otros lo serán a continuación.

Como se ve, eludimos intencionalmente el término “ciudadanía”, tanto para el sujeto potencial como el constituido, correspondientes a la política o al Estado<sup>24</sup>, por las ambiguas connotaciones del mismo centradas habitualmente en la enumeración taxativa de deberes y derechos, mientras que aquí intentamos separar la capacidad para introducir temas de debate en la agenda del Estado, que caracteriza al actor social según nuestra concepción del mismo<sup>25</sup>, del habitante o poblador, quien carece de esa capacidad, junto con las luchas pertinentes para alcanzarla.

En consecuencia estos niveles, es decir el Estado y la política como acción directa, son el núcleo duro sobre el que se asienta la política en su sentido más amplio y sustantivo, mucho más allá de las representaciones a través de los partidos políticos y otras formas indirectas de expresión de las voluntades, mayoritarias o no.

Y aquí no existe un organizador identificable en el afuera, como en los anteriores niveles comunitario e institucional, sino que se trata de la capacidad de auto-organización que poseen o crean los grupos de población que se agregan en torno a algún interés común, tal como lo hemos definido para la “comunidad” (cuyo significado no es otro que el de comunidad de intereses.) La diferencia consiste en que la comunidad existe “en sí”, en tanto que estos grupos no son espontáneos sino “para sí”, constituidos sobre la base de su conciencia de sí.

La existencia de un grupo “para sí” no alcanza para su conformación como sujeto social, además debe adquirir en forma concreta la capacidad de introducir temas de debate en la agenda del Estado, que es una cuestión de poder, no de constitución del grupo.

---

<sup>24</sup> Lo incorporamos en otros textos. Véase “Análisis de Instituciones Hipercomplejas”, *op.cit.*, página 43, donde se combinan ambos aspectos, como accesibilidad a los bienes públicos y como capacidad de decidir.

<sup>25</sup> No sólo lo caracteriza, sino que se constituye como una de las categorías analíticas de lo político. Véase la entrevista a Guillermo O’Donnell por Nora Veiras **Hay síntomas de muerte de nuestra democracia**, publicada en *Página 12* el 6 de junio de 2001: *...Cuando se estrecha así la agenda y todos los contenidos que podrían ser de transformación social quedan excluidos por supuesto que los conservadores ya ganaron. En política uno sabe que el gran elemento del poder es controlar la agenda: si yo logro sacar los temas que al otro le interesan y dejo solamente los míos y después digo: “Vení y discutí”, ya gané.*

## **De individual a estatal**

A partir de aquí examinaremos el otro eje del cuadro, donde se postulan pasajes que cambian de nivel (individual→ comunitario→ institucional→ político→ estatal), en lugar de transformar lo potencial en constituido.<sup>26</sup>

Comenzando por el principio diré que, si en el caso anterior del cambio de estado se trataba de formas de organización más complejas, ahora lo que está implicado es una cuestión de espacios. Y aquí es claro que se puede ocupar varios espacios simultáneamente o, mejor dicho, lo normal es que se ocupen varios espacios de manera simultánea. De modo que la pregunta inicial acerca de quién es el organizador, debiera transformarse en ¿quién organiza el espacio de referencia?

En los dos primeros niveles (individual, comunitario) puede afirmarse la ocurrencia de una auto-organización del espacio, con la diferencia de que se trata de un proceso inconsciente en el sujeto potencial y consciente o deliberado en el constituido, pero en ambos casos no existe un organizador externo al espacio.

A partir del siguiente nivel (institucional) la situación experimenta significativas diferencias, dada la cualidad definitoria de lo institucional en la vida moderna: se institucionalizan individuos, comunidades o masa, en todos los casos a través de alguna intervención que casi nunca parte del grupo que se institucionaliza.

De todas maneras, el inicio siempre se encuentra en el individuo, lo que destaca la fundamental importancia de ese objeto de preocupación, muchas veces, o mejor dicho casi siempre, desconsiderado en la reflexión en torno a la política.

El espacio estatal, en sus dos modalidades, resume todo lo que corresponde a la temática del Estado, su conformación, sus funciones y el papel que le corresponde en las actuales circunstancias internas y externas.<sup>27</sup>

La transformación de lo potencial en lo constituido adquiere importancia, ya que no es lo mismo pasar de individual a comunitario si se trata de un sujeto potencial que si ya se está constituido en ese carácter. La diferencia, ya insinuada en afirmaciones anteriores, estriba en que cuanto antes se realice la transformación, el comportamiento va a estar regido, en todos los casos, por la preocupación y el compromiso con lo político.

## **El sujeto en potencia**

Cada individuo recibe el espacio de su vida cotidiana como algo dado, aunque su transcurrir en el mismo lo va modificando según una dinámica que, al mismo tiempo, actúa sobre el mundo exterior y sobre la particularidad de cada quien<sup>28</sup>.

Los individuos se juntan para conformar una masa o una comunidad, movidos por razones históricas que, como sabemos, son generalmente inconscientes, conformando lo

---

<sup>26</sup> Ambos aspectos, es decir el paso de sujeto potencial a constituido o la organización de los espacios individual, comunitario, institucional, político y estatal, fueron tratados en mi libro *Saber en Salud*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1997; véase el capítulo ‘Contradicciones y conflictos’ en la parte 2 ‘Pensamiento Estratégico’, página 104 y siguientes. La tesis central es que los procesos organizativos se desarrollan a partir de un **uso** constructivo de las contradicciones y/o conflictos a nivel individual o social.

<sup>27</sup> La bibliografía sobre el tema es abundante, pero recomendamos la lectura del texto de Christinne Buci-Glucksmann *Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)*, Siglo XXI, México, 1986.

<sup>28</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986; original en inglés c. 1964. Véase en especial en la parte II ‘La sociedad como realidad objetiva’, el capítulo 1 ‘Institucionalización’ páginas 66 a 120. *La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social.*

que los fenomenólogos llaman un “motivo porque”<sup>29</sup>.

En las instituciones los individuos -ocasionalmente una comunidad- son incorporados a una propuesta que surge a partir de un proyecto que tiene en su base un “para que”, de modo que existe algo nuevo respecto de los niveles previos.

A partir de aquí habrá siempre un “por que” y un “para que”, aunque ello no defina necesariamente la existencia de una organización con sentido. Se puede funcionar en las instituciones (eso es lo que indica el término “funcionario”), en la política y en el estado -y es frecuente que ello ocurra- sin que ello signifique la existencia de sentido<sup>30</sup>.

El organizador del espacio institucional es el o los autores o ejecutores del proyecto que crea o reforma la institución, a partir de las normas que definen sus funciones y misión. El funcionario cumple con las normas y percibe por ello lo que el contrato de incorporación estipula.

Este espacio, que puede ser público o privado, garantiza que los procesos productivos y reproductivos fundamentales de la sociedad se mantengan sin altibajos importantes,<sup>31</sup> lo que no quiere decir sin cambios, sino que es en los espacios institucionales donde la sociedad “funciona”.

El sujeto político potencial es un simple receptor (en la sociedad actual o posmoderna casi un espectador), que en el terreno económico aparece como consumidor de mercancías y en el político *stricto sensu* como votante ocasional.

... *Hay tantas maneras de no ser  
tanta conciencia sin saber,  
adormecida...*

El organizador es doble, según se trate del espacio económico o el político. El primero, en la actualidad va a estar en dependencia estricta del “mercado”, o mejor dicho de los mercados, que abarca no sólo los comerciales donde realizamos nuestras compras cotidianas, como los financieros, donde los poderosos (en dinero) realizan las transacciones de papeles que ordenan -a veces de manera perversa como sabemos en los países del capitalismo subdesarrollado dependiente- los procesos sociales en la sociedad actual. El segundo está en dependencia del Estado, cuya actividad principal en este sentido va a ser, por lo general, tratar de impedir la conformación de nuevos sujetos sociales que obliguen a su redefinición.

En lo que corresponde al espacio estatal como sujeto potencial, se trata de la población que ocupa el espacio geográfico político que el Estado define como Nación, aunque puede ocurrir que otros Estados entren en contradicción con la definición (por ejemplo en las islas Malvinas- o en el peñón de Gibraltar.)

Población no significa ciudadanía<sup>32</sup>, sino que está conformada por los individuos que ocupan el espacio territorial. No está conformada por los niveles comunitario ni

---

<sup>29</sup> Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, capítulo II “La constitución de la vivencia significativa en la corriente de la conciencia de quien la constituye”, puntos 17 ‘El contexto motivacional como contexto de significado. A) El «motivo-para»’ y 18 ‘El contexto motivacional como contexto de significado. B) El «motivo-porque»’, Paidós, Barcelona, 1993; original en alemán de 1932.

<sup>30</sup> No hay duda que para los argentinos, en la segunda mitad del año 2001, la ausencia de sentido al nivel de la política y el Estado no requiere de mayor demostración. La indiferencia frente a las elecciones del 14 de octubre es claramente visible en la propaganda de casi todos los partidos políticos, básicamente destinada a tratar de disminuir la masiva elección por el voto en blanco o alguna de sus variantes.

<sup>31</sup> Véase una descripción de estos procesos en mi *Análisis de Instituciones Hipercomplejas*, *op.cit.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, acápite “Privado y público”, páginas 41 y siguientes.

institucional; no hay pasaje desde esos niveles a la población. El personaje característico es el habitante y su organizador es los aparatos de gobierno como manifestación significativa del Estado. La acción de gobierno a este respecto será definitiva para la posibilidad de que los habitantes generen condiciones de vida y de trabajo adecuadas a sus necesidades.

La importancia de este espacio, entonces, es que se trata del lugar donde se desarrolla la vida cotidiana, pública o privada. Esta importancia, en consonancia con la característica general de la línea correspondiente del cuadro, es potencial; es decir, que la vida cotidiana puede generar otros espacios o circunstancias donde se revele, en los hechos, la significación asignada, incluida la posibilidad de creación de sentido para sus actividades.

*...a pesar de todo me besa tu risa  
y el duende y el ángel del vino y la brisa.*

### **El sujeto constituido**

Los sujetos se asocian para realizar una obra en común (“motivo para”). El espacio que crean define no sólo el significado de la agrupación, sino también su forma o estructura organizativa que responderá a las características del objetivo buscado: club para jugar al fútbol o al póquer, grupo mafioso para delinquir (que en el lenguaje legal se conoce como “asociación ilícita”), agrupación de profesionales para defender la salud de la población, sindicato de trabajadores para pelear por condiciones de vida y de trabajo, partido político para intervenir en la lucha por el poder formal, etcétera.

No es indiferente la vía por la que se llega a la agrupación, ya que existe la posibilidad del tránsito desde el nivel anterior, o el pasaje desde lo potencial a lo constituido. Esa importancia se manifiesta con claridad, cuando se piensa que las transformaciones se van a realizar con mucha mayor facilidad cuando ocurre inicialmente la transformación de individuo en sujeto, ya que la ausencia de “motivos para” y la incompreensión y descontrol de los procesos inconscientes atenta contra la realización de las transformaciones necesarias.

La transformación de una agrupación en una organización presenta aspectos contradictorios, ya que la idea de agrupación, que como dijimos admite un “para qué”, implica, de alguna manera, la existencia de alguna forma de organización. Sin embargo, la idea de organización es la que se expresa en este mismo trabajo cuando se refiere la existencia simultánea de institución y organización (en relación con el otro aparato conceptual), donde esta última asume el papel de un excedente libidinal, tal como se lo plantea en el trabajo recién mencionado.<sup>33</sup>

La diferencia con la organización del espacio institucional, es que el organizador no es externo al espacio que se organiza, constituyéndose sobre la base de la misma agrupación que se transforma en algo más sólidamente estructurado, o para decirlo con palabras institucionales, con una misión más fuerte, a partir de asumir cada funcionario un compromiso explícito con el ámbito organizacional.

El espacio originario que se organiza puede estar constituido no por agrupaciones sino por sujetos, aunque este caso es similar al anterior ya que implica la existencia virtual de una agrupación. El hecho de que la organización sea un espacio virtual, a diferencia del institucional que casi siempre tiene una sede material, es significativo en relación con la idea de compromiso, ya que esta no se concibe en términos materiales sino

---

<sup>33</sup> *ibid.* Véase el capítulo “Marco teórico para la construcción del alma institucional”.

ideológicos. En cualquier caso, se trata de procesos conscientes cuya determinación principal -su categoría analítica- es el propio sujeto en su carácter individual o colectivo. Pero así como la institución siempre tiene funcionarios, la organización que es también una institución, siempre contiene a uno o más “analizadores” cuya presencia ayuda a profundizar el proceso organizador y su continuidad.

Defino al sujeto político como militante o luchador, se entiende que reivindicando cuestiones “políticas”<sup>34</sup>. De manera más rigurosa, puede afirmarse que este sujeto es el que interviene en la lucha por transformarse en sujeto social, es decir, en acceder primero a su incorporación al Estado e intervenir después en las decisiones que se toman en éste. El organizador del espacio político es cada uno de los sujetos constituidos en los niveles previos, sea sujeto individual, agrupación comunitaria u organización institucional.

Afirmé que no hay pasaje de potencial a constituido en este nivel. Ello quiere decir que la conformación de sujeto no ocurre como apelación desde el mismo nivel político, por ejemplo desde un partido político, sino que requiere de ese pasaje previo, en especial como forma del compromiso<sup>35</sup> en el que cada uno de nosotros asume una “identidad de sentido”.

Vayamos por fin al espacio estatal en su capacidad de decisor. Debe entenderse que no se trata de decisiones como las que toman los funcionarios en las instituciones, sino del Estado como “lugar” de la decisión que hace a las políticas que se ponen en vigencia. Esto no quiere decir que haya una formalidad para tomar esa decisión, sino que se genera la posibilidad, para el actor social, de introducir temas de debate en la agenda de discusión del Estado.

A diferencia del cambio de nivel para el sujeto potencial, aquí el espacio de origen incluye no sólo el mismo nivel potencial, sino todos los niveles previos en cuanto sujetos constituidos. Por lo tanto el actor social puede ser previamente un sujeto individual, una agrupación, una organización, o militantes políticos, tal como han sido descritos estos niveles y circunstancias.

El organizador del actor social es el sujeto de los niveles previos, en la medida que consiga apropiarse de la capacidad que se requiere para acceder a la agenda. Insistimos en que no se trata de una cuestión formal. Nadie autoriza ese acceso, sino que es una conquista de hecho, cuyos mecanismos difieren para los diferentes sujetos en consideración.

La transformación de un sujeto individual en actor social es excepcional. Casi nunca ocurre y si lo hace es de tal visibilidad que no pasa desapercibida para nadie (el caso de Eva Perón es paradigmático.) Y aún cuando ocurra, una vez que se ha realizado generalmente se crea una agrupación o institución que le da apoyo y permanencia (la Fundación.) Por lo común, entonces, la transformación de un sujeto individual en actor social pasa por la fase intermedia de una agrupación, organización, incluida la militancia

---

<sup>34</sup> Las cuestiones políticas son las que están en relación con el poder, tema del que doy cuenta en muchos de mis trabajos, en especial en mis libros *Pensar en Salud y Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación*. Véase “Tendencias en Planificación” en el primero (páginas 85 a 125) y la parte 1 “Pensamiento Estratégico” del segundo (páginas 11 a 97), ambos en Lugar Editorial, Buenos Aires, 1993 y 1995 respectivamente.

<sup>35</sup> “La política comienza cuando uno se propone no representar a las víctimas, proyecto en el cual la vieja doctrina marxista quedaba prisionera del esquema expresivo, sino ser fiel a los acontecimientos donde las víctimas se pronuncian. Esta fidelidad sólo es sostenida por una decisión. Y esta decisión, que no promete nada a nadie, no está a su turno ligada sino por una hipótesis. Se trata de la hipótesis de una política de la no-dominación, de la cual Marx ha sido el fundador y que se trata hoy de re-fundar... El compromiso político no es inferible de ninguna prueba, ni tampoco es el efecto de un imperativo. No se deduce ni se prescribe. El compromiso es axiomático”. Alain Badiou, “La ética” *Acontecimiento N° 8*, Buenos Aires, 1994.

política. El elemento central que interviene es alguna forma de poder.

Lo que interesa destacar es que este espacio se encuentra en permanente conformación. No hay una forma definitiva para el Estado, en cuanto espacio de confluencia de todos aquellos que intervienen en los debates que abren el camino para las decisiones de políticas. La entrada o salida de sus constituyentes es permanente, debido a circunstancias externas -internacionales- o internas -nacionales- producidas por los avatares económicos, políticos o sociales.

Volvamos a nuestra preocupación inicial, para buscar nuevas relaciones de sentido acerca de la vida. Ello nos llevará a considerar no sólo las preguntas de para qué, cómo y quién es el organizador del sujeto en los diversos niveles en que ello ocurre, sino aproximarnos a lo que llamé el sentido.

### **La vida cotidiana como espacio de construcción de identidad** <sup>36</sup>

Vida cotidiana es lo que hacemos todos los días. Su significado -dijimos su lógica- no es otro que las articulaciones que se establecen entre sus distintos momentos como algo dado, que no admite cuestionamientos en sus prácticas.

Pero más allá de estas prácticas, que podríamos llamar la cotidianidad “vulgar”, existe otra que no tiene la misma visibilidad pero que se vuelca de inmediato sobre nosotros mismos para cuestionarnos -desequilibrarnos, diría Piaget- de manera que golpea sobre aspectos de lo que somos en su nivel más profundo, menos exterior, llegando en ocasiones a desestructurarnos para exigir una respuesta que logre reequilibrar lo que somos. Entiendo que esto es lo que los trabajadores de salud mental llaman construcción de subjetividad y que yo prefiero llamar construcción de identidad.

Tal vez haya una diferencia entre ambos términos. Pienso que subjetividad se refiere a lo que ocurre en lo íntimo de cada persona, en lo que le es propio, en su “ser en sí”. En cambio entiendo identidad como algo que excede ese nivel restringido ya que se encuentra inextricablemente entrelazado con lo social; no hay identidad sin socialidad, como muy bien lo expresa la hermosa expresión con que el comandante Ernesto Guevara describía al “hombre nuevo”.

La continuidad entre sentimiento, pensamiento, discurso, acción, puede ser considerada como una identidad “plena”, cuya posibilidad en el capitalismo es inexistente en la práctica, ya que el poder de dominación, característica central del mismo, requiere la fragmentación de esa continuidad (si digo lo que pienso, o hago lo que digo, pierdo poder)

*...faz o que eu digo  
não faz o que eu faço...*

de manera que en esta sociedad en que vivimos, una de las políticas centrales es la de impedir la construcción de esa identidad plena.

La mejor expresión de esa política no es otra que el desarrollo histórico de las formas de organización del trabajo, signada por la permanente fragmentación de su proceso, primero a través de la expropiación de las herramientas de trabajo del trabajador directo y después del conocimiento del mismo proceso lo que, afirma Marx,

---

<sup>36</sup> Muchos escritores han tratado el tema, pero tal vez pocos como el novelista suizo Max Frisch, de quien recuerdo dos títulos en los que desarrolla ampliamente sus ideas al respecto: *No soy Stiller y Pongamos que me llamo Gantenbein*.

fragmenta la personalidad del trabajador. Es decir, la política central del capitalismo no es otra que la alienación, la fragmentación de lo que está integrado. Su consecuencia no puede ser otra que la de producir individuos alienados, divididos, sin identidad plena y, en el extremo, sin identidad.

En el capitalismo sólo pueden existir, si acaso, identidades parciales, a partir de discontinuidades en la secuencia aceptada para la identidad plena. Veamos las posibles consecuencias, en la medida en que esas discontinuidades puedan ser consideradas “tolerables”.

La primera separación, entre sentimiento y pensamiento, parece ser una condición para la existencia de la sociedad, puesto que abre la posibilidad al cálculo “racional” que nos permite salir del estado de naturaleza cuyo destino no parece ser otro que la lucha de todos contra todos.

Sin embargo, la fractura en ese nivel no puede ocurrir sin consecuencias individuales -una inevitable pérdida de “animalidad” o, si se quiere, del “en sí” biológico, para ingresar sin retorno en la dimensión de lo intelectual-, o colectivas (¿el “malestar en la cultura”?.) Este carácter de condición necesaria justifica su falta de inclusión en la secuencia definida por Ernesto Guevara.

Por otra parte, la discontinuidad recupera parcialmente la situación que experimenta el niño antes de adquirir el lenguaje o, mejor dicho, es imposible que el problema se formule antes de esa incorporación. La secuencia para el infante corresponde a: pulsión acción<sup>37</sup>.

La segunda discontinuidad posible es entre pensamiento y discurso, ya no una condición de existencia, pero una presencia casi permanente en el capitalismo, ahora como condición de la construcción de poder, es decir, con claro contenido estratégico. No decir lo que se piensa es una de las maneras de construir poder, como es fácil comprobar en las prácticas políticas de los países.

El hecho de que sea habitual en la práctica política no lo hace menos cuestionable desde la propia política ni desde la ética, desde la política porque, en el mediano plazo, disminuye la legitimidad del emisor, a veces incluyendo a todo el grupo de pertenencia del mismo.

El caso de Argentina en los últimos tiempos (última década del siglo XX, primeros años del XXI) es paradigmático de esa deslegitimación que ha alcanzado un nivel que hace difícil pensar en su recuperación.

Sin embargo, el cuestionamiento a esta discontinuidad tiene sus límites, puesto que, como he argumentado en otro lugar<sup>38</sup>, la misma es una condición de la acción estratégica, por lo menos en el capitalismo subdesarrollado dependiente.

Pero surge de inmediato la pregunta: ¿donde está el nuevo límite que separa la ética, que apoya al cuestionamiento, de la conveniencia política? En este pantanoso terreno quedan embarrados muchos de los autoconvocados dirigentes de nuestros países, que confunden a sabiendas la conveniencia *personal* con conveniencia política.

Por supuesto que esta segunda discontinuidad no es patrimonio exclusivo del ámbito político, sino que encuentra expresiones en casi cualquier otro ámbito de la vida

---

<sup>37</sup> Es imposible desarrollar esta temática en este texto. Véase en mi *Saber en Salud, op.cit.*, el capítulo “Instancias Psíquicas”, páginas 90 y siguientes, en particular la nota 30, páginas 100 y siguientes.

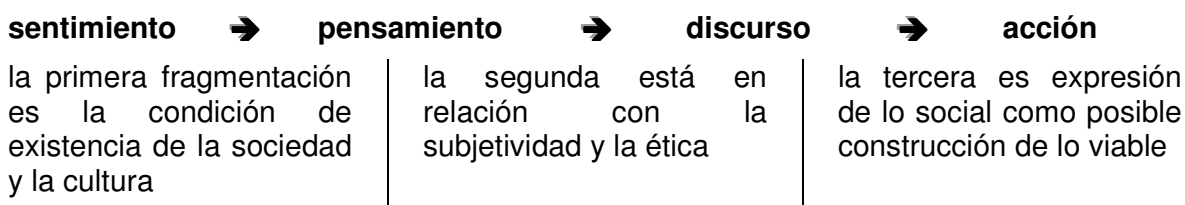
<sup>38</sup> En realidad, todo mi trabajo apunta en esa dirección, pero véase la primera parte de *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación, op.cit.*, en especial §1.2.1 “Cuestiones de transparencia y opacidad”, páginas 24 y siguientes.

social, donde se reproducen los mismos problemas mencionados en párrafos precedentes.

Nuestra tercera discontinuidad es la que existe entre discurso y acción. Lo que aquí aparece es la ineludible relación con el afuera, puesto que cualquier acción que yo realice impacta de alguna manera el afuera (mi pequeño mundo o mi gran mundo), en particular a los otros que ocupan esos espacios. Y tanto el mundo, grande o pequeño, y los otros, condicionan mi accionar, de modo que este condicionamiento pone fuera de mí la posible continuidad que estamos discutiendo.

Quiere decir que la continuidad discurso acción es una construcción social, ya que me plantea el problema de lo que tendría que hacer *antes* de realizar la acción que me propongo, de manera de obviar las dificultades previsibles que el afuera o los otros formulan. Por eso la acción entra en el terreno de lo social: lo que es posible construir como viable.

Veamos un mapa de la secuencia y algunas de sus determinaciones y consecuencias:



Es obvio que la linealidad del mapa es incorrecta, pues esta secuencia presenta obvias recursividades. No es posible que nuestras acciones no tengan repercusión sobre nuestros sentimientos, lo mismo que nuestros pensamientos o discursos. De todos modos, el resultado final de las idas y vueltas no es otro que la construcción social que realizan nuestras acciones en los espacios que señalamos antes para el desarrollo de sujetos sociales.

De modo que esta simultánea construcción de subjetividad y de lo social, tiene estrechos puntos de contacto con las respuestas alcanzadas hasta ahora, ya que los espacios donde se desenvuelven son los mismos. La intersección de estas construcciones es la de la identidad.

*Merecer la vida no es callar y consentir  
tantas injusticias repetidas...  
es una virtud, es dignidad  
y es la actitud de identidad  
más definida*

### **El espacio público.**

Hasta hace algún tiempo lo público era un lugar de encuentro y diálogo para tratar los temas de interés tanto para la vida cotidiana privada como para la vida de los conjuntos sociales; en suma, se trataba del espacio de construcción de la historia.

Lo público de ahora, en cambio, se ha transformado en un lugar de no encuentro, o un “no-lugar”. Es decir, un lugar sin identidad, donde las personas que concurren a esos

sitios permite identificarlos como “no personas”.<sup>39</sup>

Por eso es que en la actualidad contemplamos el triste espectáculo del deterioro de algunos de los espacios públicos importantes<sup>40</sup> de lo que ha sido constitutivo de la vida social de nuestros países, en especial los que corresponden a la salud y a la educación.

Ese deterioro se produce, sin embargo, en lo que es, literalmente, el terreno de disputa de una de las más enconadas luchas dentro de la clase dominante, ya que se trata de uno de los negocios más redituables para los inversores internos -para no llamarlos “nacionales”, que no lo son- o externos.

En ese contexto es que se produce la estructuración del espacio urbano, de la mano de quienes se conocen como organizadores del mismo (“urban de velopers”), es decir, de quienes se ocupan de la incorporación de tierra urbana para la vida social.

¿Cuál es la razón de esta disputa en torno al espacio? Se trata de ganarlo para una de las dos funciones que cualquier sociedad debe cumplir que son su propia producción y reproducción.

Ambas funciones se encuentran relacionadas: la producción de valor implica la de valores de uso, o sea, la de objetos que se utilizan en la reproducción de los sujetos, que a su vez se utilizan como trabajadores en la producción de los objetos.

Esto pone en evidencia que producción y reproducción no son más que fases de un mismo proceso sin discontinuidades. De manera que resulta más claro hablar de fase productiva, durante la que se producen los objetos, y fase reproductiva, donde los objetos se consumen para producir los sujetos que intervienen en la fase productiva.

En la actualidad, y sobre todo en los países capitalistas subdesarrollados dependientes, ambos términos, que siguen expresando las dos funciones más importantes de la sociedad, deben ser resignificados pues abarcan procesos sin cuya comprensión no puede entenderse el funcionamiento y las necesidades que corresponden a nuestras circunstancias.

Para esto el enfoque económico es insuficiente, además de la producción de valor hay que tomar en cuenta la producción de sentido. Además de la reproducción del capital hay que tomar en cuenta la reproducción de las condiciones de vida.

Una redefinición está ligada a la otra, ya que si hay que considerar el sentido, ello implica *radicalmente* las condiciones de vida. Pero esta relación es más compleja que lo expresado hasta aquí puesto que la producción de sentido está contenida en la fase reproductiva más que en la productiva. Y lo contrario sucede con la reproducción de las condiciones de vida.

Nuestra argumentación central es que la función productiva en la fase reproductiva del proceso, que corresponde a la producción de sentido, pertenece en forma necesaria al ámbito público.

---

<sup>39</sup> Creo que una buena manera de identificar un “no-lugar” es considerarlo como el espacio donde todo lo que sea “social” (definido escuetamente por la relación entre personas) o “natural” (definido no menos escuetamente por la relación con la naturaleza) ha desaparecido para ser reemplazado por lo construido o artificial, donde la relación no es entre personas sino entre, por ejemplo, “consumidores” y “proveedores”. Compárese lo que ocurre en una plaza (juegos), una “Reserva Ecológica” (contacto con la naturaleza) o un bar (contactos sociales), frente a lo que sucede en un aeropuerto (espera) o un centro de compras (donde hasta los niños pasan a ser “pequeños consumidores”, según los definió un experto en “marketing”).

<sup>40</sup> Para una consideración más amplia de la noción de “espacio” y en especial de “espacio social”, véase mi *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación, op.cit.*, secciones 1.5 “El escenario” y 1.6 “La puesta en escena”, de la Parte 1 “Pensamiento Estratégico”.

Sociedad	Proceso	
Función	Fase productiva	Fase reproductiva
Productiva	Objetos [consumo]	Sujetos [sentido]
Reproductiva	Objetos [capital]	Sujetos [trabajadores]

Los otros componentes de la matriz pueden considerarse como sistémicos: hay una relación obligatoria que articula la producción de objetos de consumo con la reproducción de sujetos trabajadores puesto que éstos no podrían reproducirse sin esa producción, y esta reproducción con la producción de los objetos de consumo y la reproducción de objetos de capital, sin la que no podrían producirse los objetos para la reproducción de los trabajadores.

Esta circularidad sistémica excluye la producción de sentido, porque toda la articulación mencionada puede realizarse como una simple lógica de funcionamiento -es decir, como un significado- que es, de hecho, lo que postula la ideología del capitalismo: la producción de sentido no entra en sus consideraciones.

Los intentos de desideologización con que los teóricos del capitalismo avanzado nos bombardean en forma ininterrumpida son la expresión más clara de esta lógica del significado. La argumentación es irrefutable, el único problema que genera es que sin el espacio público -el de la construcción de la historia- la vida no tiene sentido.

Lo que asume mayor importancia es que, tal como se presenta el cuadro, la ubicación de la producción -de objetos- y la reproducción -de sujetos- pueden ocurrir tanto en el espacio privado como en el público o en ambos en forma simultánea. Esto crea dudas en torno a la diferenciación estricta de estos ámbitos, dudas que ya hace un tiempo circulan en los ambientes académicos y políticos, como consecuencia de los debates que se han abierto en forma reciente, a partir del muro pero también de otros avatares sintetizados en la onda neoliberal que como moderno fantasma de la modernidad recorre el mundo.

### **La vida cotidiana**

Los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana son los que componen lo que Ágnes Heller llama el “pequeño mundo”, que no es otra cosa que el mundo familiar que conocemos, al que llegamos inesperadamente y que se conforma de circunstancias individualizadas, ya que es diferente para cada uno de nosotros como es fácil de comprobar si se contrastan las vivencias de quienes han estado presentes en algún episodio que en lo sucesivo resulta familiar, o en alguna circunstancia común para algunos y extraña para otros.

*Me moriría de una muerte cotidiana  
Si no te viera cuando subo las persianas*

En la vida cotidiana, dice Heller *el particular se reproduce a sí mismo y a su mundo (el “pequeño mundo”) directamente y el conjunto de la sociedad (el “gran*

*mundo*”) de modo indirecto<sup>41</sup>. Esto apunta a que debe distinguirse el concepto de vida cotidiana, si aceptamos la propuesta de Heller, de “lo que ocurre todos los días”, pues la reproducción incluye sucesos que no cumplen con ese criterio, como son el nacimiento y la muerte, como la misma autora señala.

El debate sobre estos aspectos no está terminado, por el contrario, perdura de diversas maneras que no permiten una conclusión definitiva. Lo que está en juego no es sólo una definición de un concepto clave para el análisis de la sociedad desde alguno de los puntos de vista posibles, sino lo que se ha mencionado previamente como el sentido de la vida.

Una de las opiniones interesantes, también citada por Heller, es la de Henri Lefèbvre, quien afirma que la vida cotidiana es la mediadora entre la naturaleza y la socialidad del hombre<sup>42</sup>, lo que es criticado por la autora porque no todas las mediaciones entre la naturaleza y la sociedad son cotidianas y porque la vida cotidiana no se agota en este papel de mediación.

Comparto con fuerza la idea de la vida cotidiana como espacio de mediación, pero creo que debe especificarse mejor las características de la misma. Para hacerlo intentaré una reflexión basada -ya lo había anunciado- en algunos ejemplos.

### ***La vida cotidiana y no cotidiana de Galileo***<sup>43</sup>

La extraordinaria biografía que Dava Sobel escribe sobre Galileo, incluye reproducciones de numerosas cartas que su hija Virginia (sor María Celeste) le envía desde el convento donde se encuentra recluida (las de Galileo a su hija no se hallaron.) En ellas hay una permanente oscilación entre los comentarios referidos a la vida cotidiana en su significado más habitual: el lavado de ropa, la preparación de comidas:

*De las cidras que me mandasteis para hacer confitura, señor, sólo he podido devolveros estos trocitos que ahora os envío porque me temo que la fruta no estaba suficientemente madura como para confitarla... Os devuelvo el mantel en el que envolvisteis el cordero que enviabais; y vos, señor, tenéis una funda de almohada nuestra que dejamos debajo de las camisas en la cesta de la ropa limpia*

y las cuestiones que han perdurado en la historia como uno de los logros más importantes de la historia de la ciencia, reconocido por la Iglesia católica 350 años después de ocurridos los hechos

*...Tampoco creo lo más mínimo que estéis tachado, como vos decís, del libro viventium, ni siquiera en la mayor parte del mundo o en vuestro propio país; por el contrario y por lo que sé, me parece más bien que aunque podáis haber sido eclipsado o apartado brevemente, en este momento ya habéis vuelto a ocupar vuestro lugar y sois reconocido, lo cual es algo que me asombra porque sé bien lo que se dice normalmente: «Nemo propheta acceptus in patria sua.»*

La vida de todos los días de Galileo tenía que ver con cidras y sábanas (su “pequeño mundo” y su “naturalidad”), pero también con la observación del cielo con un rudimentario (para los patrones actuales) telescopio (el “gran mundo” que construía y

---

<sup>41</sup> Ágnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977; original en húngaro de 1970. Capítulo II “Descomposición de los conceptos de «hombre particular» y «mundo»”, página 27.

<sup>42</sup> *Ibid*, página 21, nota al pie.

<sup>43</sup> Dava Sobel, *La hija de Galileo*, Debate, Madrid, 1999; original en inglés de 1999.

su "socialidad") y resulta difícil ver que tiene que ver una cosa con otra, de modo que en esa vida cotidiana no se percibe reflejada la intermediación postulada por Lefèbvre.

Pero también había un aspecto no cotidiano en la vida de Galileo, que no tenía que ver con su reproducción pero sí con el "gran mundo" que estaba construyendo de una manera tal que iba a modificar la cotidianidad de todos sus contemporáneos y hasta la nuestra propia

*Tan súbita e inesperadamente como las noticias de vuestro nuevo tormento llegaron hasta mí, señor, así desgarró mi alma dolorosamente el hecho de conocer la sentencia que finalmente se ha dictado y por la que se os censura a vos tan severamente como a vuestro libro.*

La diferencia entre la vida de un personaje excepcional como Galileo frente a la gente del común, es que todos nosotros tenemos una vida cotidiana, aunque pocos construimos desde ella el gran mundo que es privilegio de pocos. Y menos aún participamos de la vida no cotidiana que ocasionalmente, para bien o para mal, toca la vida de los elegidos.

De todas maneras, la vida de Galileo es ejemplar también en otro sentido: el de demostrar como el poder de las cúpulas -en este caso de la muy católica, apostólica y romana Iglesia- interviene con la intención de provocar discontinuidades en la secuencia identitaria que, en algunos casos, llegan al extremo de la pérdida absoluta y total de la identidad: la muerte. De eso se trata lo que sigue.

#### ***La vida en ese infierno*<sup>44</sup>**

Me resulta difícil recordar un libro tan humano como el que acabo de citar. El diálogo de esas mujeres en una situación por la que nadie desearía pasar, pero que muchos hemos fantaseado, revela una faceta de la vida difícil de soportar, como lo muestra la cita inicial recogida del testimonio de Gertrud Kolmar, una escritora judía asesinada en Auschwitz:

*De modo que, para contar mi historia, aquí estoy. Ustedes me escuchan hablar, pero... ¿me escuchan sentir?*

Tal vez la forma más clara en que se expresa ese sentimiento de desconexión, de ausencia, de soledad, es el agradecimiento de Liliana, dirigido a Cristina, Elisa, Miriam y Munú. Y sin embargo está presente la necesidad de dar testimonio, de contar, *para que se conozca, para que no se olvide, para que no se repita.*

Debo decirlo, lloré leyendo alguna de esas páginas, aún cuando sabía lo ocurrido, había oído los relatos, las culpas, los sufrimientos, las dudas, los arrepentimientos y el terror cotidiano.

¿Qué dicen esas mujeres que dialogan en medio de la agonía?

El relato, a veces aterrorizado, otras casi trivial, se desenvuelve en un ambiente gris, por momentos siniestro, donde el significado no está -me parece- contenido en lo que se dice sino en el contexto espacial y social.

No se trata exactamente de una cárcel (no hay rejas), sino de algo peor, ya que la muerte tiene presencia todo el tiempo que allí transcurre. Pero no es precisamente la muerte lo que asusta, por el contrario, a veces se manifiesta el deseo de que se haga presente lo antes posible.

<sup>44</sup> Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin, Elisa Tokar, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

Lo que estos diálogos nos muestran es el intento deliberado que hacen los torturadores y asesinos de conquistar las mentes de sus prisioneras, de hacerles perder la voluntad de resistir y de quitarles su identidad para transformarlas en dóciles serviles de sus propios deseos.

Lo señala de esta manera León Rozitchner en el prólogo que escribe:

*... Podemos señalar cuatro de estas agresiones, quizá las más crueles que ellas vivieron y que, expandidas, se encuentran ahora como amenaza latente en cada uno de nosotros:*

- *Quitarle todo sentido a la vida*
- *Predominio del poder de darnos muerte*
- *Complicidad de las instituciones disciplinarias (para el caso, la Iglesia Católica)*
- *Identificación con el represor*

Es verdad, eso es exactamente lo que dicen esas cinco mujeres, donde el poder de dar muerte y la complicidad de las instituciones disciplinarias es instrumental para quitarle sentido a la vida, casi equivalente a la identificación con el represor porque significa la pérdida de la propia identidad. Pérdida que encuentra su lógica conclusión en la pérdida de la vida, punto.

La vida en “ese infierno” es un caso extremo que revela con prolija minuciosidad lo que ocurre con la vida en “este infierno” cuando no somos capaces de construir un sentido para nuestra propia vida. Lo que pone a su vez en claro que el espacio de la vida cotidiana tiene sentido como el lugar donde se construye -y en ocasiones reconstruye, como consiguen hacerlo esas cinco mujeres una vez fuera de esa dolorosa y trágica situación- nuestra identidad.

Eso es lo que constituye el sentido de la vida.

### **Vida... ¿y muerte?**

Las dos secciones anteriores pueden ser mal interpretadas, en el sentido de inducir a pensar que la muerte es lo opuesto de la vida. Y no es, de ninguna manera, mi intención afirmar tal cosa.

– Hay un tema que usted suele tratar y que, a mí, me gusta especialmente. Me refiero al tema de la muerte. Recuerdo un viejito agonizando en su cama. La muerte se acerca. El viejito la agarra de un manotazo y se acuesta con ella. Luego aparece la muerte por ahí, con guadaña y todo, empujando un cochecito. Me sentí feliz.

– En cambio, hay gente que se angustia con ese tema. Hice una tira con viejitos que, en lugar de estar en “el otoño de la vida” están en “la primavera de la muerte”. Una señora me llamó y me dijo: “Le hablo como madre, no tiene derecho a amargarme la vida”. (Entrevista a Quino de María Esther Gillio)

En la película *Tierra de Sombras*, el personaje de Anthony Hopkins se enamora del que interpreta Debra Winger. Ella enferma y va a morir, y ante el sufrimiento de él le dice: *lo que hay que entender es que el sufrimiento de entonces (para cuando ella muera) es parte de la felicidad de ahora*. Y después de morir ella, queda él desconsolado con el hijo de ella hasta que consiguen hablar y él le dice al niño: *el trato es que el dolor de ahora es parte de la felicidad de entonces*.

Es verdad, ese es el trato. La muerte no es “lo otro” de la vida sino parte de la misma. Tanto así que puede servir como la prueba más importante de una identidad bien constituida.

La buena muerte no es sino el signo que confirma una vida plena. Y siguiendo con el cine, en la película *Kaos*, donde los hermanos Taviani rinden homenaje a Luigi Pirandello presentando varios de sus trabajos, uno de los episodios muestra el significado exacto de lo que llamo “buena muerte”. Una aldea en lo alto de una montaña espera la muerte de su viejo fundador y patriarca quien está sentado al lado de la tumba abierta que lo va a recibir, rodeado por toda su gente, muchos de ellos de su propia familia, con sus niños y su dolor, pero también su esperanza.

Esa tumba inaugura el cementerio que consolida definitivamente el establecimiento de la aldea en ese lugar, que ha sido invadido por quienes lo ocupan lo que suscita una intervención de las autoridades para desalojarlos, pero que se retiran cuando presencian el espectáculo de esa población que forja de esa manera una identidad duramente conseguida. Buena muerte, sin duda.

### **Identidad e ideología**

Pienso que soy lo que pienso. Si esto es verdad, mi identidad tiene todo que ver con la ideología que construyo para mí o que comparto con otros. Ideología -palabra *prismática*, porque se refleja en muchas direcciones, dijo Ludovico Silva<sup>45</sup>- que tiene múltiples raíces, algunas de ellas indeterminadas aunque conectadas entre sí, como los mitos (antiguos o modernos), la religión (las religiones) o la historia, y otras que derivan casi linealmente de las prácticas profesionales o sociales que realizamos.

Cuanto más plena la vida, que es como decir cuanto más firme la identidad que construimos, las raíces de la ideología se desplazan desde los mitos a la religión y a la historia, aunque posiblemente siempre conservemos residuos previos de cada uno de esos componentes, aunque no en la misma forma o a través de la misma expresión (de los mitos, por ejemplo.)

Ideología no es equivalente a identidad, pero es una parte muy importante de ella. Y corresponde ahora corregir lo que dije al iniciar este acápite. Soy, también, lo que hago (un objeto -en este caso yo en cuanto objeto- dice Piaget, significa lo que se puede hacer con él.) Lo que se puede hacer con lo que soy son las prácticas que realizo. Ese es, entonces, mi significado.

La ideología que construyo forma también parte del sentido que he caracterizado como una construcción histórica en el espacio público.

La identidad se encuentra conformada, entonces, tanto por la ideología como por las prácticas y por las interrelaciones que las ligan de manera necesaria, perceptible en la definición establecida por Ernesto Laclau como “práctica constructora de sujetos”<sup>46</sup>.

Los párrafos anteriores abren la temática -o tal vez debiera decir: continúan con la temática- de lo subjetivo y lo objetivo. El comentario que interrumpe esta frase se debe a que no hemos hecho otra cosa que hablar de eso, si repasamos con más rigor el contenido de los términos utilizados, ya que la sociedad es una realidad objetiva y subjetiva simultáneamente, como lo señalan y lo detallan Berger y Luckmann en la obra citada.

Para completar lo ya dicho (ver nota previa sobre *La construcción social de la realidad*), en el capítulo III del libro citado: “La sociedad como realidad subjetiva”, el tema central es la internalización de la realidad, básicamente mediante la socialización,

---

<sup>45</sup> *La plusvalía ideológica*, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970 y *Teoría y práctica de la ideología*, Nuestro Tiempo, México, 1971.

<sup>46</sup> *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI, Madrid, 1978.

y la identidad. Por otra parte, en el capítulo II “La sociedad como realidad objetiva”, los temas son la institucionalización y la legitimación. La interacción entre esos cuatro temas no es otra cosa que la vida. Hay un paralelismo entre ambos pares: la identidad es a la socialización como la legitimación a la institucionalización. Y estas dos últimas son comparables a la externalización de la subjetividad.

En el cuadro que sigue reemplazo lo que los autores definen como “identidad” con el término “sujeto”, ya que, para mí, un “sujeto” no es otra cosa que un individuo con identidad. La identidad, a su vez, es lo que se construye en todos los espacios que aparecen en las intersecciones que conforman el cuadro y que, a manera de ejemplo, son las instituciones más representativas -pero sin duda no las únicas- donde se desarrollan las actividades representadas por el cruce correspondiente. Así, la escuela es la socialización institucionalizada, cuyo resultado visible es un comportamiento y una profesión.

El espacio de la vida donde se construye la identidad		Externalización de la subjetividad		expresiones
		institucionalización	legitimación	
Internalización de la realidad	socialización	escuela	familia	Comportamiento
	sujeto	trabajo	sociedad	Sentido
expresiones		Profesión	Significado	<b>VIDA</b>

Sirva como ejemplo de esta difícil noción de identidad, la manera como se intentó identificar quienes formaban parte de un grupo indígena, a través de componentes “objetivos”: hablar un mismo lenguaje (como lengua materna, o hablada en el hogar, o tener capacidad para hablar una lengua indígena), tener antecedentes familiares dentro del grupo, compartir una cultura, ocupar un territorio. Cada uno de esos criterios, generaba una solución diferente para la pregunta acerca de quienes pertenecían al grupo en cuestión. La solución “subjetiva”, en cambio, consistió en otorgar identidad al grupo que se llamaba a sí mismo “nosotros”.<sup>47</sup>

En este diálogo entre el adentro y el afuera está lo más humano de cada uno de nosotros, únicos animales capaces de construir el mundo que nos contiene y nos construye.

El otro nombre del diálogo es una palabra conocida: amor.

Y como conclusión final una propuesta: la idea misma de la globalización es una trampa en que nos hemos visto encerrados por la incesante manipulación de los grupos dominantes, que intentan hacernos creer en la triste idea de un único mundo sin alternativas.

Es una falacia que no estamos obligados a aceptar. Lo único que es global es el mercado de los poderosos y ya crecen por todas partes las críticas y la resistencia en todos los niveles de la organización social.

Un nuevo mundo es posible y -agregaría por mi cuenta- necesario para la continuidad de la vida y la construcción de nuestra identidad y la de nuestros hijos.

<sup>47</sup> Marcelo Urquía y Nicolás Goldztein, *Criterios censales para la medición de la población indígena en países de América y su relevancia para la medición de la población indígena argentina en el censo 2000*, comunicación personal.